



INSTITUCIÓN EDUCATIVA
ANTONIO JOSÉ BERNAL

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
PRESBITERO ANTONIO JOSE BERNAL LONDOÑO S.J**

Aprobado por la Secretaría de Educación de Medellín
Resolución 09994 del 13 de dic. 2007



Evaluación y contexto educativo en la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño de Medellín.

Eva Susana Albarracín Estrada

RESUMEN

Nos enfrentamos diariamente a situaciones cambiantes que nos obligan a generar mutaciones en los procesos de evaluación para lograr mantener a los estudiantes enganchados en el proceso de aprendizaje. Se debe abordar la deserción escolar no solo a partir de las cifras de los que no vuelven a las instituciones educativas sino también a partir de los que aun estando en las instituciones, desertan en motivación y en deseo de aprender. La revisión del sistema institucional de evaluación conlleva a determinar que se están desarrollando procesos de evaluación estáticos que imposibilitan que en situación de crisis como la que actualmente se está viviendo, sea fácil evidenciar los logros y alcances de los estudiantes y sus familias en el proceso evaluativo. Por lo tanto, se propone en este artículo, transformar la escala valorativa numérica a las rúbricas de evaluación y usar el concepto de gamificación como herramienta para motivar a los estudiantes a involucrarse en su propio proceso de aprendizaje. Además, se presenta una reflexión entorno a considerar las comisiones de evaluación como espacios de reflexión en el que se debe pensar en el bien común y en la generación de pensamiento colaborativo. Este espacio, al igual que la evaluación, también deber ser susceptible a los cambios continuos, especialmente en épocas de crisis que favorecen dinámicas que conducen al constante replanteamiento sobre la verdadera finalidad de la escuela.

INTRODUCCIÓN

Hablar de evaluación en el ámbito educativo no es fácil, y menos en un contexto social que abarca condiciones de pobreza, desplazamiento, desigualdad y la marcada influencia de situaciones de abuso, maltrato y microtráfico, entre otros. Este conjunto de situaciones lleva a estadísticas en las que se refleja que la deserción escolar en Colombia es alta, a pesar de los vacíos que se establecen en el sistema educativo para lograr mantener un gran número de estudiantes escolarizados. Tal condición genera la sensación de tener un sistema de evaluación lapso que permite la promoción de todos, sin esfuerzo, ni aprendizaje. Revisando las cifras presentadas en estudios de años anteriores, en Colombia, en 2014, el 33,7% de las personas con edades entre los 19 o 20 años y el 29,3% con edades entre los 21 y los 24 años no se habían graduado de la educación media. Durante ese año, el porcentaje de personas con educación media incompleta fue de 25.7% a nivel nacional. Antioquia, ese mismo año, fue el octavo departamento en tasas de graduación de la educación media (55.7%), por detrás de Bogotá, Atlántico, Santander, Valle del Cauca, Cundinamarca, Risaralda y Quindío (Villada, Cuartas, & Restrepo, 2019). En consecuencia, decir que en la época actual se promueve al estudiante con facilidad no implica que la deserción sea menor que en épocas anteriores. El panorama en cifras relacionadas con la deserción universitaria tampoco es alentador. En el año 2002 el porcentaje de deserción fue del 52.6% por cohorte o período académico, mientras que en 2015 fue de 46.1%. Si bien estas cifras, exponen su disminución en los últimos años, aún presentan un alto porcentaje que evidencia la necesidad de realizar mayores comprensiones de este fenómeno (Valdés-Henao, 2017).

A nivel nacional, una de las situaciones que caracteriza la deserción escolar y la generación de una población extra-edad en la escuela es el masivo desplazamiento interno debido al conflicto social y armado colombiano. Las cifras y



INSTITUCIÓN EDUCATIVA
ANTONIO JOSÉ BERNAL

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
PRESBITERO ANTONIO JOSE BERNAL LONDOÑO S.J**

Aprobado por la Secretaría de Educación de Medellín
Resolución 09994 del 13 de dic. 2007



estadísticas que muestran tendencias sobre la crítica situación de la población civil en zonas específicas del territorio nacional son diversas. En este contexto, el control territorial ha jugado un papel primordial para los poderes políticos y económicos. En su mayoría, el desplazamiento ocurre en las zonas rurales. De ellos, un 42% es población infantil, que abandona sus tierras, colegios y culturas, y regresa a las aulas meses e incluso años después, por lo que está “en edad avanzada para el grado o nivel educativo que cursan” (Peralta Ardila, M. del P., Villamizar, J., Ruiz, L., Molano Camargo, F., & Bocanegra Millán, 2018). La deserción, por ende, es uno de los problemas de mayor preocupación para el sistema educativo, dada su magnitud y las implicaciones económicas, sociales y personales que conlleva. Esta expresión describe “el abandono prematuro de un programa de estudios antes de alcanzar el título o grado, durante un tiempo suficientemente largo como para descartar la posibilidad de que el estudiante se reincorpore”. El fenómeno se presenta en todos los niveles educativos y en los sistemas de educación pública y privada. Sin embargo, a pesar de las múltiples investigaciones que describen y develan sus causas, y de las intervenciones propuestas para controlarlo, no se logra revertir esta tendencia. Según el Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior del Ministerio de Educación en Colombia (SPADIES), la magnitud del problema tiende a un aumento progresivo tanto en Colombia como en países comparables (Isaza Restrepo A, Enríquez Guerrero C, & Pérez Olmos I, 2016). Estas estadísticas generales aquí presentadas sirven como herramienta para describir e introducir en este artículo de reflexión los factores que se deben replantear en el Sistema de Evaluación Institucional, considerando este momento atípico al que se enfrentan las familias de nuestra comunidad educativa. Se realiza el planteamiento frente a cómo la evaluación puede llevar a la deserción del estudiante y de su familia.

Consideraciones generales sobre la relación entre evaluación y deserción

Los motivos que llevan a un estudiante a desertar han sido ampliamente documentados en la literatura como un conjunto de factores de riesgo de diferentes orígenes. Estos factores de riesgo han sido generalmente descritos en dos grupos: factores de riesgo de estatus, tales como edad, género, educación y empleo de los padres, movilidad hacia la escuela, estructura familiar, discapacidades y habilidades; y factores de riesgo alterables, como fracaso académico, asistencia constante, mala conducta y agresividad (Sanín Montoya, 2019).

En momentos actuales, la educación aún sigue siendo pensada y repensada por un largo grupos de autores a nivel mundial con algunos aciertos y desaciertos, pues, es toda una paradoja porque lo que parece correcto para uno, no lo parece para otro. En efecto, referente al tema de la praxis docente, algunas prácticas parecen carecer de vocación. Por un lado, está la praxis docente ajustada a una pedagogía que va en pro de la reivindicación social del sujeto, por otro lado, los sistemas curriculares, aun cuando en su constructo teórico sugiere la participación abierta y crítica-reflexiva del docente, mantienen matices de una práctica técnica-instrumental de la educación a través del control, lo que entra en contradicción con la lucha por una transformación educativa dirigida hacia la reivindicación social del sujeto (Pérez, 2016).

En la institución educativa Presbítero Antonio José Bernal no se es ajeno a este tipo de situaciones, somos un conjunto pluricultural y multidisciplinario de docentes que en la praxis actuamos y sentimos de diferentes formas. Finalmente, es la naturaleza del ser humano, su diversidad y pluralidad que convergen en un sujeto frágil y susceptible de múltiples amenazas, una de ellas, la evaluación. Es un tema complejo que genera consecuencias en las relaciones interpersonales entre educadores, directivos, estudiantes y padres de familia. La evaluación lleva a muchos estudiantes a desertar del



INSTITUCIÓN EDUCATIVA
ANTONIO JOSÉ BERNAL

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
PRESBITERO ANTONIO JOSÉ BERNAL LONDOÑO S.J**

Aprobado por la Secretaría de Educación de Medellín
Resolución 09994 del 13 de dic. 2007



sistema educativo (Enrique, Mosquera, Giovanna, & Márquez, 2017) y en este sentido, hablo no solo de la deserción presencial, sino de aquella en la que el estudiante aun presente en el aula, carece de motivación e interés por hacer parte activa de la construcción del saber. Han desertado del salón de clases en un sentido motivacional: existen y asisten a la escuela en números y reportes, pero no en alma y corazón como estudiante. Situación que puede ser aun peor, si nos trasladamos a este espacio de crisis mundial, en el que pasamos de lo presencial a lo virtual y donde las situaciones de violencia intrafamiliar, el desplazamiento y las necesidades económicas afloran. El espacio físico que el estudiante ha usado naturalmente para sentir un desahogo a su realidad “el colegio”, ya no está presente. Lo mismo sucede con los padres de familia y cuidadores que ya pasan por el desespero y la angustia económica y emocional, lo cual sin duda alguna desemboca en conflictos, que, si bien no son ajenos en épocas comunes y corrientes, ahora con el aislamiento social van a empeorar. No es posible que todos tengan acceso a sus clases virtuales, quizás no todos tengan la disposición, los recursos: no solo los económicos, sino los emocionales y mentales para afrontar esta situación.

Es posible que nos estemos enfrentando a un panorama más grave y delicado de deserción escolar. Si estando en el aula como espacio físico tenemos estudiantes, padres y familias ausentes, ahora que no existe ese contacto e interactuar persona a persona, la situación puede empeorar. Nos enfrentaremos a índices de deserción mayor sino consideramos a priori las consecuencias de la crisis social y económica que está emergiendo. Considerando lo anterior, es momento de reconocer que se debe replantear constantemente el concepto de evaluación y el de promoción de un estudiante. Este no debe ser un concepto fijo, sencillamente debe “mutar” como lo hace un virus cuando va de un individuo a otro. Así debe ser la evaluación, mutante y cambiante, no debe ser un concepto estático. Es necesario permanecer atentos a las múltiples habilidades y liderazgos en los estudiantes, que son infinitas, para ofrecerles un abanico de posibilidades que van mas allá de los informes y tareas documentadas en los cuadernos, impidiendo así su deserción mental y social. Por lo tanto, en este artículo de reflexión se presenta una discusión alrededor de la forma como estamos evaluando a los estudiantes y una propuesta de revisión del sistema de evaluación institucional, basada en puntos de vista de estudios realizados en otras instituciones educativas, con el fin de otorgar herramientas que faciliten instrumentos para evaluar y lograr la conexión con los estudiantes, aspecto vital para prevenir la deserción y generar la tan perdida motivación por el aprendizaje en el aula.

Evaluación y prácticas pedagógicas

Un sistema institucional de evaluación enfocado en la nota pareciera que olvidara la responsabilidad social de la escuela: formar para la vida, pero también, luchar contra la exclusión, la marginalidad. Un sistema de evaluación lucha contra la exclusión cuando, sin dejar de cumplir su función de acreditador/a, deja de actuar como ente seleccionador, valorando únicamente la supervivencia del más apto, aquel que por sus conocimientos innatos obtenga las calificaciones o exámenes más altos y abandonado a los que carecen del innatismo. En rigor, si un docente evalúa resultados en objetivos solamente, el estudiante en últimas, termina respondiendo solo a los objetivos trazados por el profesor para ser acreditado; situación que tiene consecuencias en la vida del docente, porque: “el docente quedará atrapado en una gran maquinaria, como autor rutinario de atribuir calificaciones, e inconscientemente muchas veces utilizará la evaluación como refugio para salvar su prestigio, su lugar de poder y su autoridad” (Enrique et al., 2017). El problema de la deserción asociada a la evaluación en instituciones educativas merece una atenta reflexión. En general, se concluye que, a pesar de muchos esfuerzos por minimizar los efectos de una forma de evaluación instrumental, esta todavía



INSTITUCIÓN EDUCATIVA
ANTONIO JOSÉ BERNAL

INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRESBITERO ANTONIO JOSÉ BERNAL LONDOÑO S.J

Aprobado por la Secretaría de Educación de Medellín
Resolución 09994 del 13 de dic. 2007



prevalece a sabiendas de las consecuencias negativas que trae para algunos estudiantes y para el mismo sistema educativo. Lo cierto es que aún no se ha superado la visión técnica que sobre la evaluación se tiene, por cuanto el examen y control como sinónimos de medición del desempeño están afectando la permanencia escolar (Silvera Fonseca, 2016). Se está llevando a los estudiantes a experiencias desmotivadoras y no podemos caer en este fracaso. El contacto con el otro es un aspecto importante, resulta imposible ahora, pero debemos replantear las actividades para lograr que se mitiguen los efectos del aislamiento. Por lo tanto, debemos plantear un sistema de evaluación que permita en los estudiantes y en sus familias superar sus dificultades y potenciar sus habilidades.

Nuevos retos a la hora de evaluar

La escolarización tradicional es percibida como ineficaz y aburrida por muchos estudiantes. Si bien los maestros buscan continuamente enfoques educativos novedosos, se acepta en gran medida que las escuelas de hoy en día enfrentan problemas importantes entorno a la motivación y el compromiso de los estudiantes (Dicheva, Dichev, Agre, & Angelova, 2015). Los educadores debemos asumir retos que lleven a los estudiantes y sus familias a engancharse en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En la revisión de la literatura se desarrolla una tendencia en la que aparece un concepto importante, dado que se aborda desde una estrategia que puede resultar válida porque parte del gusto que tienen los jóvenes de hoy en día por los video juegos y todo lo relacionado con la tecnología multimedia. El uso de juegos educativos como herramientas de aprendizaje es un enfoque prometedor debido a sus habilidades para enseñar y reforzar no solo el conocimiento sino también habilidades importantes como la resolución de problemas, la colaboración y la comunicación. Los juegos tienen un notable poder de motivación; usan una serie de mecanismos para alentar a las personas a interactuar con ellos, a menudo sin ninguna recompensa, solo por la alegría de jugar y la posibilidad de ganar. Sin embargo, crear un juego de instrucción muy atractivo y completo es difícil, lento y costoso, mientras que generalmente se enfoca en un solo conjunto de objetivos de aprendizaje elegidos por el diseñador del juego. Además, su adopción efectiva en el aula requiere cierta infraestructura técnica e integración pedagógica adecuada. A diferencia del uso de juegos elaborados que requieren una gran cantidad de esfuerzos de diseño y desarrollo, el enfoque de "**gamificación**", que se sugiere en este artículo como herramienta para evaluación, supone el uso de elementos de pensamiento y diseño de juegos para mejorar la participación y motivación de los alumnos.

Gamificación, definida por (Deterding, 2013) como el uso de elementos de diseño de juegos en contextos ajenos al juego, es un campo bastante nuevo y en rápido crecimiento. El concepto de gamificación es diferente al de un juego educativo o serio. Si bien este último describe el diseño de juegos completos para fines no relacionados con el entretenimiento, las aplicaciones "gamificadas" simplemente emplean elementos de los juegos. El término "gamificación" es bastante reciente. Sin embargo, el concepto en sí no es nuevo. Por ejemplo, las insignias y los rangos se han utilizado durante mucho tiempo en el ejército, en la primera época de la era soviética, los líderes de la Unión Soviética utilizaron elementos del juego como sustituto de incentivos monetarios para desempeñarse en el trabajo, etc. Esta propuesta busca dar a los estudiantes compensaciones similares a las que obtienen en un video juego para lograr engancharlos en una clase. Propone dinámicas en las que el objetivo no sea ganar una nota, sino alcanzar niveles o puntuaciones como los que se obtienen en un video juego. Esto permite evaluar de forma cualitativa en relación a una frecuencia en la que se consiguen determinadas situaciones que pueden facilitar la construcción de rubricas de evaluación.



INSTITUCIÓN EDUCATIVA
ANTONIO JOSÉ BERNAL

INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRESBITERO ANTONIO JOSÉ BERNAL LONDOÑO S.J

Aprobado por la Secretaría de Educación de Medellín
Resolución 09994 del 13 de dic. 2007



Propuesta y discusión

Una escala valorativa limita la evaluación a números y facilita atribuir cantidades a procesos de seres humanos que revisten una serie de situaciones que no pueden ser cuantificados. Propongo, por lo tanto, cambiar la escala valorativa institucional planteada en el SIIE, por rúbricas de evaluación que den cuenta de procesos y aciertos. Se plantea en el estudio realizado en (Hernández Sanabria, 2016) que las rúbricas contribuyen a mejorar el rendimiento y la respuesta de los estudiantes en las actividades escolares. Además, permiten flexibilizar e individualizar los procesos de evaluación más allá de los números y de la escala de valoración. Actualmente estamos usando las rúbricas para la evaluación de proyectos, entonces podemos trasladar esa experiencia que ya ha tenido éxito institucionalmente a las demás actividades dentro del aula para dar cuenta del aprendizaje. Las rúbricas de evaluación son particularmente útiles en este momento en el que tenemos que dar cuenta del aprendizaje del estudiante mediante actividades que buscan evidenciar la intervención del estudiante y su grupo familiar, centrado en actividades que generen espacios para el diálogo y la reflexión. El educador debe modificar el currículo y los contenidos extrapolando a espacios que no demanden en la familia situaciones de estrés por el desconocimiento de las herramientas virtuales. Se deben proponer actividades que se centren en la reflexión, la argumentación, la exploración de situaciones y de otras realidades. Es importante abrir espacios para el diálogo familiar y no recargar a las familias de actividades planeadas para saturar de información de forma mecánica y automática. Con la rúbrica podemos individualizar los procesos de evaluación y no se hace necesario asignar una escala. Podemos trascender a la escala netamente cualitativa. Finalmente, como grupo de educadores, debemos ser conscientes que en las comisiones de evaluación siempre se debe propender por el bienestar social y emocional del estudiante. Explorar y conocer sus individualidades y problemas para ayudar a su ser a salir adelante en un mar de problemas en los que nadan diariamente.

Por otra parte, las comisiones de evaluación deben flexibilizar su contexto, entender las realidades y perspectivas de cada uno de sus integrantes y mitigar las individualidades para pensar en equipo, donde la prioridad sean los estudiantes y sus realidades emocionales, intelectuales, sociales y familiares. Deben ser estas, el espacio para mediar entre los diferentes enfoques de las individualidades, para generar un pensamiento conjunto en el que se debe replantear y reevaluar constantemente en la medida en que sea necesario; al igual que la evaluación, no debe tener un planteamiento estático. Recordando siempre que la evaluación no debe ser un proceso que se genera a partir de juicios de valor, ni de escalas numéricas que no trascienden en el ser y en las realidades socio familiares de nuestros estudiantes.

Conclusiones

La evaluación trasciende en todos los aspectos de los seres humanos. No estamos exentos de ser evaluados en los campos de acción en los que nos desenvolvemos y es de vital importancia para evidenciar los procesos de mejora y aprendizaje. Principalmente en momentos de crisis la evaluación debe tener mutaciones propias de las necesidades de la realidad, por lo tanto, una escala numérica valorativa no permite dar cuenta de los cambios ni permite enfrentar las individualidades de los estudiantes y sus familias en diferentes contextos y situaciones. Por lo anterior, en este artículo se propone eliminar las escalas numéricas del sistema institucional de evaluación y evidenciar los procesos a través de rúbricas que den evidencias de las frecuencias del proceso evaluado. Se propone además que las comisiones de evaluación sean espacios dinámicos para aprender de la mediación de conflictos, de reconocer en los otros las



INSTITUCIÓN EDUCATIVA
ANTONIO JOSÉ BERNAL

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
PRESBITERO ANTONIO JOSE BERNAL LONDOÑO S.J**

Aprobado por la Secretaría de Educación de Medellín
Resolución 09994 del 13 de dic. 2007



diferencias y de aceptar que todos los miembros de la comunidad educativa enfrentamos diferentes realidades que nos hacen sensibles a muchas situaciones de estrés, pero que a través del dialogo, la tolerancia y el buen trato construimos una cultura de paz y diálogo. Los conflictos no son ajenos de nuestras realidades, estos a su vez, nos hacen más fuertes y resilientes cuando entendemos en que consiste la mediación y la reparación que se suscita a partir de estas situaciones. En la medida en que aprendamos a aliviar nuestras cargas emocionales, podemos ser los navegantes que conducimos este barco en un mar de colores en el que abunda la diversidad.

REFERENCIAS

- Deterding, S. (2013). Gameful design for learning. *T+D*, (April), 60–64.
- Dicheva, D., Dichev, C., Agre, G., & Angelova, G. (2015). Gamification in education: A systematic mapping study. *Educational Technology and Society*, 18(3), 75–88.
- Enrique, C., Mosquera, M., Giovanna, I., & Márquez, R. (2017). Evaluation As a Tool of Knowledge Against Desertion and Marginality. *Palobra*, (17), 166–184. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.32997/2346-2884-vol.17-num.17-2017-1830>
- Hernández Sanabria, J. (2016). *Fortalecimiento de la gestión académica mediante la implementación de la rúbrica como estrategia de evaluación en el ciclo IV de la I.E.D Miguel de Cervantes Saavedra*. (Universidad Libre). Retrieved from <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/8247>
- Isaza Restrepo A, A., Enríquez Guerrero C, C., & Pérez Olmos I, I. (2016). Deserción y rezago académico en el programa de medicina de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. *Ciencias de La Salud*, 14(2), 231–245. <https://doi.org/10.12804/revsalud14.02.2016.08>
- Peralta Ardila, M. del P., Villamizar, J., Ruiz, L., Molano Camargo, F., & Bocanegra Millán, A. (2018). Cátedra internacional: escuela internacional de verano: conectando los mejores para la educación. *NORIA: Investigación Educativa*, 2(1), 76–91. Retrieved from <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/NoriaIE/article/view/14186>
- Pérez, J. (2016). Ensayo Apología pedagógica : aciertos y desaciertos entre educación , currículo y praxis docente. *Revista Educación En Valores*, 2(26), 26–41.
- Sanín Montoya, M. A. (2019). *Política Educativa y Deserción Escolar Evaluación: Evaluación de impacto del plan Digital TESO sobre los niveles de deserción escolar* (Universidad EAFIT). Retrieved from <http://hdl.handle.net/10784/14943>
- Silvera Fonseca, L. M. (2016). La evaluación y su incidencia en la deserción escolar: ¿Falla de un sistema, de las instituciones educativas, del docente o del estudiante? *Educación y Humanismo*, 18(31), 313–325. <https://doi.org/10.17081/eduhum.18.31.1381>
- Valdés-Henao, C. (2017). “Deserción” universitaria: entre desvinculaciones institucionales y búsqueda de sentidos de vida. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 331–344. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16120>
- Villada, J., Cuartas, G., & Restrepo, J. (2019). Factores motivacionales, académicos, sociales y económicos asociados con el abandono de la educación media técnica en Medellín, Colombia. *Psicoespacios*, 13(23), 18–37.